

Narrativas / Poesias

Medusario

Raquel Mosqueda Rivera¹

Hay quien dice que las serpientes en la cabeza de Medusa no eran sino ideas... por supuesto, esto petrificó a algunos cuantos.

“Arreolana”

Medusa en busca de su Perseo. Ofrece: inclinar graciosamente la cabeza. Pide a cambio: una espada capaz de cortar de un solo tajo.

Espejo

Ensorbebecido, pleno de sí mismo Perseo no reparó en los fragmentos de espejo detrás de la Gorgona. Y entonces, por vez primera, ella se vio... monstruosamente amando.

Gestos

¡Ah los rostros!, en el preciso momento en que comprenden que así, que ahí termina todo... después pierden cualquier interés.

Sueños

En nuestros sueños nunca coincidimos mi estimado Perseo. Mientras tú soñabas a la hermosa Andrómeda yo tejía mis largos, negros cabellos, así supe que era un sueño.

Auto-ayuda

Cuando Medusa siente frío se envuelve en su cabello. Las serpientes cumplen su cometido: le entibian la sangre y claro... la envenenan un poco.

Medusa enferma

Se escuchan sus lamentos y quejidos. ¿Quién se acercará a untar el alivio en su pecho? Cuestión de cerrar los ojos. Ella guiará la mano, le dirá exactamente dónde colocarla. El contacto es frío sólo en un principio. Su pecho se vuelve pronto tibio y acogedor. Sus senos tiemblan ante el roce. Después el veneno y la muerte. ¿Nadie?

¹ UNAM. Email de contato: mosquedaraquel@yahoo.com.mx .

Juárez

Fingidos Perseos cortan cabezas ¿Cuántas más para acabar con el miedo?

Dieta:

Ávida, Medusa se relame, gotas escurren de sus labios, las serpientes golosas las disputan. Nada tan imposible como saciar el hambre de los dioses.

Memoria:

Igual que sus cabellos (¿serpientes?) los recuerdos se le enredan y confunden a Medusa. El único que conserva claro, preciso como si fuera hoy: el beso de Perseo, su infinito y afilado beso.

Inmortalidad

Su boca apenas alcanzó a entreabrirse, sin embargo, Perseo recuerda una cosa: la terca, despectiva sonrisa ¡Ja!

Escritura

Cada noche Medusa escribe. Su furia escupe palabras obscenas, resentidas, injuriosas. Hay que alimentar a las serpientes... cada noche.

Piñereana

Sí, Medusa lo ha intentado todo. Nada, nada puede apartarla del oscuro vicio. Los hombres se consumen a la par que los cigarros. El vicio es algo muy persistente.

Justicia:

¿Quién se atreve a pedirla? A los dioses poco les importa. Medusa lo sabe, calla y acepta su destino. No así sus serpientes que siempre tienen otra opinión.

Ocio

La Gorgona corta sus serpientes con regularidad, sus gritos y gemidos no la conmueven. De inmediato otras afiladas lenguas las remplazan. Sus silbidos son iguales. Nada ha cambiado.

Tristeza

Lágrimas resbalan por las mejillas de Medusa, al caer forman un venenoso charco. Perseo intenta consolarla –Pero si sólo eran serpientes *mujer*- Aterrada, arrepentida esta *mujer* no encuentra más la fascinación en los ojos de su amado. Ahora es ella quien teme.

Inteligencia

Medusa sabe que no son las serpientes en su cabeza lo que ahuyenta a los hombres... lo sabe.

Ingenuidad

Con el tiempo Medusa ha llegado a despreciar las miradas que fascinadas la observan. Bosteza mientras Perseo la levanta por los cabellos ¡Qué ridículos son los héroes! ¿Cuánto tiempo tardará él en darse cuenta que, cuando así lo desee, sus serpientes morderán esa indefensa mano?

Culpable

Así la declaró la preclara diosa: culpable de provocar con su belleza a Poseidón, culpable por ser violada en el sagrado recinto. El repudio y vivir desfigurada su castigo. ¿Culpable?